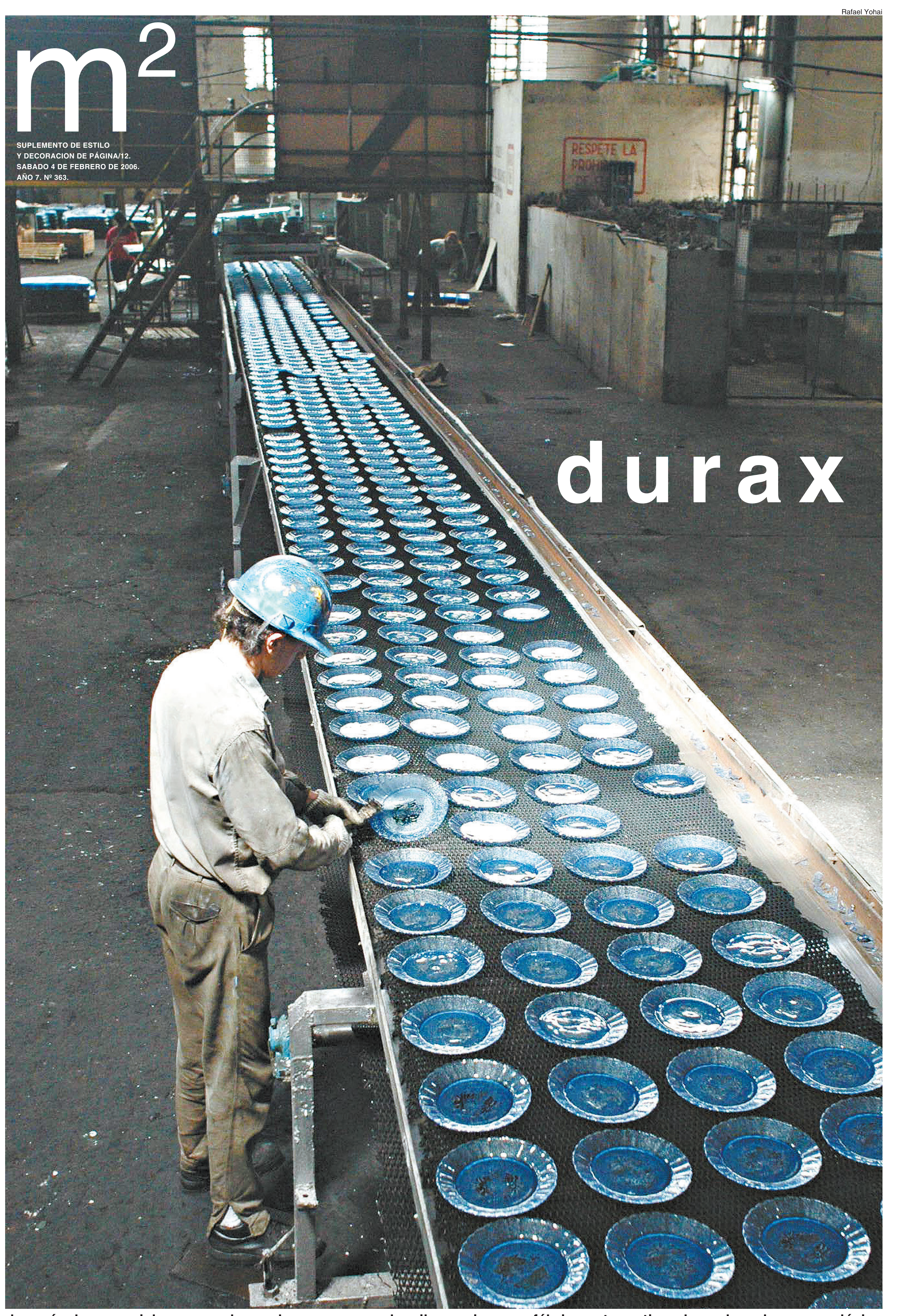
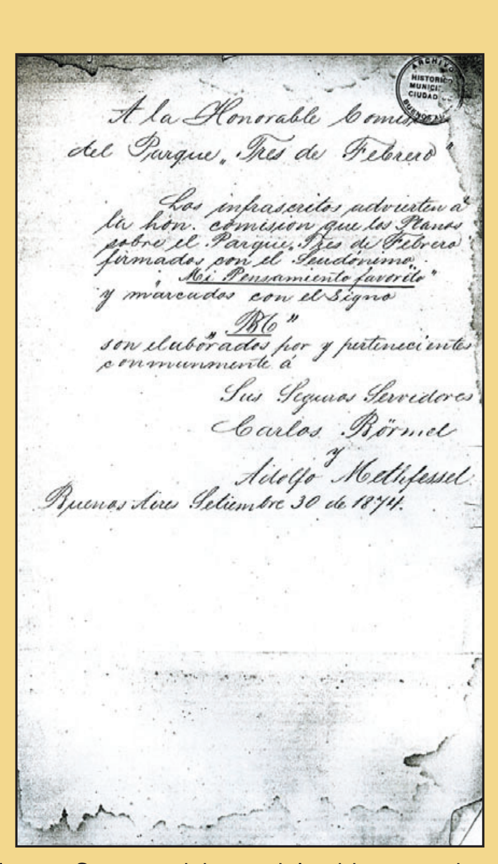
Rafael Yohai



después de una quiebra sospechosa, de un saqueo y de mil penurias, una fábrica autogestionada vuelve a lanzar un clásico

La hora de la música

POR MATIAS GIGLI


A la Honorable Comisión del Parque, Tres de Febrero

Los infrascritos advierten á la hon. comision que los Planos sobre el Parque Tres de Febrero firmados con el Seudónimo "Mi Pensamiento favorito" y marcados con el Signo "[illegible]" son elaborados por y pertenecientes conmunmente á

Sus Seguros Servidores
Carlos Römel
y
Adolfo Methfessel

Buenos Aires Setiembre 30 de 1874.

Despues del reciente anuncio de transformar el Palacio del Correo en un Centro Cultural dotado con una gran sala para orquesta sinfónica, vuelve a ponerse en primera plana el viejo proyecto de la Secretaría de Cultura porteña de refuncionalizar la gran Usina de la Italo-Argentina en La Boca y transformarla en Ciudad de la Música. Con la reciente venta de la mayoría del inmueble (75 por ciento) al Gobierno de la Ciudad, y destinado a convertirse en sede de la Sinfónica Nacional y la Filarmónica de Buenos Aires, este estudiado proyecto vuelve a la palestra. Superposiciones del gobierno nacional con el de la ciudad al margen (o a estudio, mejor dicho), parece que a Buenos Aires le está llegando la hora de la música.

El edificio industrial de fines del siglo XIX siempre destiló un halo de misterio y de encanto, con lo que dolía explicar su abandono. Fantásticas paredes de ladrillos de máquinas con contrafuertes y torres, pesadas herrerías, balaústres y basamentos de bloques de piedras materializando escaleras y accesos aportaron dignidad a la generación de energía eléctrica. Otros barrios tuvieron pequeños edificios que reflejaban la misma grandeza de la central. Sin embargo, la de La Boca es la madre de todas y la de mayor audacia proyectual. Volverlo a instalar y permitir el acceso masivo será un paso importante en la expansión del circuito del casco histórico de Buenos Aires.

Encarado desde la Subsecretaría de Infraestructura dependiente de la Secretaría de Cultura de la ciudad, el proyecto abarca la construcción de dos salas de conciertos, salas de exposiciones, museos, salas de ensayo y áreas afines al complejo. La Usina tiene a Alvaro Arrese como director de proyecto, a Rodolfo Gassó como coordinador y a Juan Ignacio Meoz, Sergio Richonnier, Juan José Vicario y Pablo Moyano como proyectistas que vienen trabajando desde el inicio del programa que data del 2000.

La espectacularidad de este edificio no reside solamente en las trabajadas fachadas de ladrillos de máquina a la vista, lo que verdaderamente entusiasma es el gran espacio interior. Articulado por una calle interior, el complejo está dotado por un edificio principal y un cuerpo secundario. El principal está compuesto por dos grandes naves y dos cuerpos anexos destinados a usos complementarios. Para tener una noción de la escala, la nave principal mide 23 metros de ancho y 101 metros de largo, y es ahí donde se alojarán las tres salas principales aprovechando los 22 metros de alto. La capacidad será de 1600 personas para la sala de música sinfónica, 500 para la sala de cámara y una sala de ensayos para 250 músicos y coreutas. Además se contará con un anexo que alojará en sus cinco niveles funciones comerciales, administrativas del complejo y servicios para el público.









Fotos Rafael Yohai

Un clásico autogestionado

Desde 2002, los obreros de la empresa Cristalux gobiernan su fábrica como Cooperativa Cristal Avellaneda. Acaban de reeditar un clásico del diseño criollo: la vajilla con el proceso Durax, baluarte de la industria nacional.

POR LUJAN CAMBARIERE

■ Hay frases que nos transportan al pasado, por vía de la nostalgia. Cuando uno llega a la planta de la ex Cristalux, hoy fábrica recuperada a pulmón por los obreros, el viaje en el túnel del tiempo es instantáneo pero tiene un sabor amargo. Desde que uno va llegando por la calle Hipólito Yrigoyen en Avellaneda, en lo que es hoy un cementerio de fábricas se puede imaginar el descalabro. Por más que los obreros dejan la vida desde el 2002 en el proceso de recuperación y este gigante de ocho manzanas empieza a dar señales de vida, siguen muchos de los síntomas de una larga agonía que estuvo a punto de arrebatársela. Paredes descascaradas, pisos y techos rotos, máquinas desmanteladas y hornos, corazón de una fábrica de vidrio, apagados. En medio de esa desolación, la mejor metáfora: la del fuego que hoy eclipsa desde los nuevos hornos que lograron poner en marcha. Pero sobre todo la del fuego interior de estos obreros que hicieron carne el slogan de “para toda la vida” de la marca Durax cuando era un emblema de la industria nacional en los ’70.

Gustavo Cristaldo, síndico del sector de producción, y Osvaldo Donato, secretario de la cooperativa y del área de embalaje y depósito, son los encargados de contar la epopeya desde un presente que los tiene victoriosos. Sobre todo porque esta recuperación de la nada tiene mucho de batalla contra los saqueos, el espionaje y el hambre.

Historia de un saqueo

Cristaldo entró en la fábrica en 1988 y Donato en 1979. Los dos lograron vivir la época de oro, con 4 hornos, 11 máquinas y 900 obreros trabajando a full produciendo más de dos millones de unidades mensuales de vasos, platos y frascos. Cristalux es una firma antigua, fundada en 1896. El friso del frente de la fábrica es de 1941 y muestra hombres enérgicos trabajando en las distintas faenas del vidrio. Hoy ambos cuentan cómo se fueron dando los acontecimientos que los alejaron de esa época. “Estando acá sentado (en las oficinas gerenciales) uno se va dando cuenta de cómo se fueron suscitando los acontecimientos, que tal vez nosotros no quisimos o no pudimos ver por cuidar el trabajo”, cuenta Cristaldo. “Antes estabas jugando el partido, pero cuando se terminó y te fuiste a la tribuna, lo ves de otra forma”, dice Donato.

Y continúan: “Hasta el ’95 se puede decir que estábamos trabajando bien, pero después, cuando se armó todo, porque esto se armó, fue planeado, con decir que entró a trabajar gente de la competencia, que de la noche a la mañana pasaban de arreglar computadoras a la gerencia. Nosotros éramos obreros, qué íbamos a decir. Al tiempo implantaron una empresa fantasma, así todas las deudas venían para Cristalux y las ganancias a la otra. Un plato acá se vendía a 0,50 centavos y ellos lo pagaban 0,10 centavos. Ganar no ibas a ganar nunca”, relatan. El 19 de octubre de 1999 se decreta legalmente la quiebra. Antes de eso, los obreros venían sufriendo un sinfín de atropellos y abusos, que de nuevo soportaban por no perder la fuente de trabajo, su oficio, para muchos su segundo hogar.

Nada fue contemplado. En la quiebra entraron sus sueldos adeudados de meses, ni hablar de una indemnización. “Es real que la política de los ’90 de apertura a las importaciones mató a muchas empresas, pero ésta tenía una ventaja. Vos rompés algo, lo molés y lo volvés a fundir. Acá todo se recicla, lo que no hubo fue una intención, o mejor dicho el negocio pasaba por otro lado.” Así, cuentan, después del ’99, y a pesar de la quiebra, “seguimos laburando con la ilusión de que las cosas podían salvarse. El tema es que los dueños tenían galpones en San Martín, donde iba a parar la mercadería. Tenían todo planeado para una vez que terminaran de vaciar esto, la despachaban desde allá y seguían ganando. Saber eso, psicológicamente nos mató”, cuenta Donato, que fue el primer empleado en llegar a la planta el día del cierre definitivo, el 12 de diciembre de 2001.

“Ese día no nos dejaron entrar. Yo fui el primero, ya que entraba a las cuatro de la mañana. Detrás de mí quedaron unos 400 muchachos. Primero dejaron una guardia y al poco tiempo apagaron los hornos. Los que trabajamos en esto sabemos lo que eso significa: un horno que apagás lo matás. Hasta uno lo dejaron con vidrio adentro. No sirve más.”



Pura garra

Lo que sigue es un ejemplo de lucha y tesón. Como los abogados les decían que no había posibilidades de reapertura frente a la quiebra, en una primera instancia no les quedó otra que salir a buscar otro trabajo. Tiempo después, que ellos tienen grabado en el corazón a fuerza de factores como el clima, los vecinos les avisaron que se estaban robando la fábrica. “Nos juntamos unos 200 compañeros el 25 de mayo del 2002. Hacía tanto frío. Igualmente decidimos poner una carpa y hacer vigilancia. Así se evitó lo que quedaba del saqueo. Hasta que el 19 de julio pudimos entrar con orden de la jueza.” Aclaran que recibieron ayuda de la Federación de Cooperativas de los Trabajadores de Buenos Aires (FeCoTra), ya que la cooperativa siempre buscó tener una cobertura legal sólida.

Cuando entraron, la desazón fue total: lo poco que quedaba estaba inutilizado. Frente a esta perspectiva, de los 200 que entraron quedaron 60. “Estuvimos más de ocho meses barriendo y poniendo todo en condiciones sin cobrar un peso. Los que veníamos lo hacíamos colados en el tren o a pie. En mi caso, en bicicleta. Yo venía del cementerio de Lanús, 74 cuadras de ida y 74 de vuelta, las conté. Ahora digo con orgullo que hoy me doy el lujo de viajar en colectivo”, cuenta Donato. Rescataban lo que se podía, frascos y vasos que habían quedado, y se los daban a las mujeres que salían a canjearlos por pan y verduras en los locales del barrio. Las mismas mujeres a las que después les tocó picar y limpiar los ladrillos del horno inutilizado con el que pudieron armar uno nuevo, de 500 kilos, y así empezar a fabricar los primeros ceniceros, floreros y piezas de regalería. Como no tenían luz, trabajaban del amanecer al anochecer. Para capitalizarse un poco y comprar moldería, vendían chatarra y cartón para juntar dinero. Los primeros clientes en contactarse, con su confianza y primeros encargos, también ayudaron. Además de los vecinos, que les dieron alimentos en el tiempo de la carpa y luz cuando no tenían.

Así, la historia sigue al paso de los hornos que fueron haciendo o recuperando. El de una tonelada y media, con el que empezaron a fabricar compoteras, vasos girados y platos a prensa. Después llegó el de dos toneladas y media. Mandaron a hacer moldería. Llegaron a hacer 2000 platos por turno, un promedio de 6000 por día, y 5000 vasos. De ahí el salto fue al de 10 toneladas y automatizado. Esa, cuentan, fue otra tarea titánica, ya que hubo que hacer un pozo gigante en la planta para instalar la parte automatizada. Pero eso les permitió saltar de 6000 a 15.000 platos diarios. A todo esto, sumaron gente que estaba jubilada para que formara a los más jóvenes. Esto tampoco fue casual. Cuando la cosa empieza a mejorar, muchos empleados fueron tentados a trabajar en la competencia y hasta sufrieron sabotajes. “Sabían que íbamos a sacar el color azul cielo y salía verde. Desangramos el horno y descubríamos que habían tirado hierro adentro. La verdad, pasamos de todo”, cuentan.

Resurgir de las cenizas

Hoy en la planta trabajan 170 personas las 24 horas del día. Pararon sólo en las fiestas y piensan hacerlo el 11 de junio, día del cristalero. Hacen platos playos, hondos, vasos, copas, artículos de regalería y hasta lograron producir el famoso proceso Durax. “Aparte de la buena composición que se le pone, secreto a cuatro llaves como el de la Coca-Cola, el quid de la cuestión está en que la procesadora de los platos, en vez de sacar el temple, genera las tensiones y ahí radica la diferencia de calidad con la competencia. Nosotros podríamos haber estado haciendo abuso de la marca tiempo atrás, cuando aún no habíamos logrado llegar al proceso exacto, pero no quisimos. La queremos y respetamos demasiado. Recién ahora que lo logramos le pusimos la marca en el producto.”

En un futuro cercano, lanzan el color blanco y las piezas decoradas. Platos y vasos a rayas, lunares y círculos, algo que no se produce en el mercado local. También tienen nuevos diseños con líneas y ondas en relieve, y por supuesto las clásicas estampas de flores o tramas de los legendarios Durax que producen, ahora sí, un delicioso flashback a la infancia.

Tienen planeado incorporar más gente, con la meta de llegar a los 500 obreros gracias al horno de 70 toneladas. “Todavía hay mucho por hacer. Sobre todo concientizar día a día a la gente, a nuestros propios compañeros, que esto es de ellos. Porque acá hay algo que también nos importa aclarar: nosotros no buscamos esto. No nos quedó otra. Nunca imaginamos, cuando éramos obreros, que tendríamos que mendigar o cirujear para mantener nuestra fuente de trabajo, nuestro oficio”, rematan.

Los clientes hoy siguen llegando de boca en boca. Tienen un piso en la exportación (en la época gloriosa, cuentan, la firma exportaba a toda Latinoamérica, parte de Estados Unidos e Israel), aspiran a concretar en breve la expropiación y hasta ostentan un primer aviso publicitario en televisión. Un revival de ese león vendiendo Durax al que de nuevo ellos hacen tanto honor ■

** Cooperativa Cristal Avellaneda: Avenida Hipólito Yrigoyen 2008, Avellaneda, 4228-0059/0060, cristalavellaneda@yahoo.com.ar.*

CAL Y ARENA

Sueca

A principios de mayo se realizará una visita al proyecto de rehabilitación con energía solar de Gardsten, Suecia, que ganó el premio Hábitat 2005. La visita es organizada por la Building and Social Housing Foundation, que ofrece becas que cubran el viaje y alojamiento. La inscripción para ser becado cierra el 13 de febrero y el formulario interactivo está en *www.bshf.org*.

Brasileña

El 28 de agosto se realiza, por tres días, el primer seminario Docomomo Sur, en Porto Alegre, Brasil, organizado junto al programa de investigación y posgrado en arquitectura de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul. El tema es la segunda edad del vidrio, tocando la "transparencia y sombra" en la arquitectura moderna del Cono Sur entre 1930 y 1970. Hasta el 22 de mayo se pueden enviar, por medio de la Sociedad Central de Arquitectos, trabajos sobre documentación, conservación y análisis de edificios o sus partes.

Neoyorquina

El que visite Nueva York hasta antes del 20 de febrero puede llegar a ver una gloriosa exhibición de fotografías tomadas entre 1925 y 1940 por Samuel Gottscho, creador de la imagen imperial y modernista de Manhattan. Gottscho se especializaba en arquitectura y buena parte de su trabajo eran contratos de diseñadores y constructoras. Esas fotos ya son espectaculares, por su calidad y por ver obras de esa época en su estado más prístino, sin la menor marca del tiempo o del uso, con sus sistemas intactos. Pero Gottscho agrega una serie de paisaje urbanos que muestran que para él Nueva York era la más gloriosa metrópolis jamás construida. En el Museo de la Ciudad, 1220 Quinta Avenida, esquina 103.

Concursos

Hasta el 26 de febrero se puede participar del internacional para estudiantes de arquitectura de la empresa de ventanas para techos Velux. Informes en *www.VELUX.com/A*. El 5 de marzo cierra en la SCA la selección de materiales para participar como expositores en el programa 2006 del ciclo Nuevas visiones, nuevas arquitecturas, que se realiza en el Marq. Hasta el 10 de marzo se puede participar en el concurso de pintura de Osram y Arte-Clásica con el tema "Más luz en el arte". Informes en 4866-5600 o en *www.arteclasica.com.ar*. Entre el 27 y el 29 de marzo se realiza en el palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México el séptimo Congreso Internacional de Arquitectura y Diseño Arquine. Informes en *www.arquine.com*. Hasta el 31 de mayo se pueden presentar proyectos para la bienal internacional del Cartel 2006 de México, que incluye un concurso internacional cuyas bases se pueden consultar en *www.bienalcartel.org.mx*. El último día de junio vence la recepción de obras para el concurso Dattatec 2006 para webmasters y diseñadores de red, con bases en *www.dattatec.com*.



Carne 'e perro

POR SERGIO KIERNAN

Las máquinas agrícolas Roland son un ejemplo de diseño industrial criollo: prácticas, duras, baratas, de bajo consumo, le ganan en performance a más de una importada.

Hubo un chanta llamado Lisenko, biólogo él, que hizo carrera convenciendo a Stalin de que la ciencia podía ser ideológica. El chanta se autoconvenció y luego convenció –fácilmente– a su dictador de que la evolución no se daba por la selección natural, idea burguesa, sino porque las formas de vida "aprendían" y fijaban conductas y actitudes nuevas. Esta teoría de los "caracteres adquiridos" indicaba que se podía construir un hombre nuevo. Era cosa de crear el ambiente adecuado, con la educación adecuada, para que los caracteres socialistas fueran adquiridos.

Lisenko terminó en el ridículo como responsable de haber atrasado la ciencia soviética por décadas, pero a veces uno se encuentra con personas y actividades que parecen darle la razón. Por ejemplo, la incontenible pasión de los cordobeses por los fierros, la industria, el soldador. Hace algo más de medio siglo, Córdoba era todavía la Docta, productora de burritos, abogados y peperina. Luego se industrializó y enseguida se convirtió, en apariencia, en provincia de mecánicos, hogar de empresas que nacen en garajes y de chicos que sueñan con ser ingenieros o pilotos. Lo que se dice, un carácter adquirido.

Los Rolandi son un caso. Hace décadas comenzaron una industria local de maquinarias agrícolas, al comienzo un taller para la fabricación de los "trompos" de mezcla internos y luego cosas más complejas, con lo que va naciendo la marca Roland. La segunda generación de estos cordobeses industriosos empezó a fabricar unas cortadoras de césped pensadas para terrenos chuzos y difíciles, y para clientes de tierra adentro. Se hacían de a una, a mano y por encargo, en el taller de Villa del Dique, con alguna que otra venta esporádica en la Capital o el Gran Buenos Aires.



En una de esas entregas porteñas, que se hacían en camioneta, hay un accidente grave: uno de los hermanos Rolandi se mata en un choque. El hermano sobreviviente, Roberto, roto de tristeza, viaja a Chile y se queda a vivir por allá. Como es cordobés y tiene los caracteres adquiridos, comienza una producción industrial casera y pequeña, aprendiendo y experimentando.

La vuelta al pago es en 2002, a una Argentina en crisis y sin respuestas para todo tipo de máquinas y equipos que súbitamente están cortados de su cadena de mantenimiento internacional. Roberto vuelve a arrancar con Roland, y su primera máquina es la cortadora de pasto más dura, simple y práctica que se haya visto, realmente –y ya sin bromas o metáforas– un aparato que parece una de esas motos soviéticas irrompibles.

Las Roland "carne 'e perro" tienen un par de innovaciones de diseño simplísimas que las hacen especiales. Un video de la compañía las muestra pasando por encima de ladrillos, fierros y troncos tirados en el pasto, sobreviviendo sin drama a la peor pesadilla del jardinero o el desmatador. Un secreto es que todas las correas del aparato están arriba y no abajo o al costado del chasis. Otro es que la máquina no tiene hojas de corte, como una convencional, sino un disco giratorio que tiene abulonadas tres chapas que giran libremente. Cuando el disco gira a velocidad, las chapas quedan duramente hacia afuera, por la fuerza centrífuga, con lo que cortan lo que sea. Pero en cuanto golpean algo duro, giran sobre su bulón, con lo que no se rompen.

La tercera gran idea es que las máquinas no cortan "desde arriba", como una cortadora de césped convencional, sino desde adelante. El operador simplemente encara el paso de frente, como si usara una aspiradora, con lo que estas Roland no tienen el menor problema en atacar yuyales de más de un metro de altura, por lo que se usan tanto en un jardín como en un campo crudo, para abrirlo. Incluso sirven para deforestar, porque se cargan sin problema arbolitos de ocho centímetros de grosor, que no resisten el durísimo disco central.

Como se puede ver en la foto, el modelo básico tiene en realidad tres ruedas. Sentado en el almohadoncito de atrás, el operador simplemente gira la manivela que hace girar la única rueda trasera, por lo que la Roland gira sobre sí misma, muy práctico para cortar alrededor de los árboles en un solo movimiento.

Esta línea de máquinas está pensada para ser usada en medio del campo, donde no hay un taller en la esquina. Los motores son Villa, lo más común en el país, las correas son estándar, las bujías son comunes, el armado es simplísimo y se hace con cualquier herramienta a mano. Donde algunos ponen un buje, las Roland traen un rulemán, simplemente porque duran más. Donde algunos carters necesitan una llave especial para abrirlos, las Roland tienen un tornillo normal.

Además de que los precios son incomparables con cualquier importada, las máquinas son multiuso. Cada una es capaz de arrastrar 300 kilos, con lo que se les puede agregar un carrito batán para llevar herramientas o retirar el yuyo cortado. La cordura del diseño industrial aplicado a estas máquinas hizo que el tallercito se transformara en una serie de fábricas cada vez más grandes –ya van por la sexta– y en exportaciones a todo el Mercosur. Ya hay tres modelos de cortadoras, tres tamaños de carrito, ocho desmalezadoras de arrastre y el primer tractor, anunciado como "un laburante de fierro" y con accesorios para que la yugue de retroexcavadora, pala, moledora de ramas, desmalezadora y, claro, cortadora de césped.

En su manera sencilla y sin grandes filosofías, estas carne 'e perro se ganaron su sobrenombre y ofrecen un rico ejemplo de diseño industrial adaptado a la realidad: máquinas utilitarias, duras y rústicas, que hacen exactamente lo que prometen y les ganan en performance a competencias importadas más sofisticadas, con bajos consumos y nulos insumos ■